

NOVELA

La parroquia de Santa María de Novela pertenece al municipio de Santiso y eclesiásticamente está adscrita en el arciprestazgo de Abeancos de la diócesis de Lugo. Aunque formó parte de la sede de Mondoñedo, se integró, junto con su anejo Santiago de Liñares, en el obispado de Lugo en 1955, después de la reorganización diocesana prevista en el Concordato entre la Santa Sede y el Estado español de 1953. Con esta resolución se unificaron geográficamente los territorios diocesanos, pues las pocas iglesias que la diócesis de Mondoñedo tenía en Abeancos constituían una especie de enclave o isla rodeada de parroquias de la diócesis de Lugo.

Debido a la compleja red de carreteras locales del municipio, no resulta sencillo llegar hasta el templo. Sin tener que acercarse hasta la capital municipal, ubicada en Agro do Chao, se puede partir desde la iglesia de San Martiño de Moldes, situada casi al pie de la N-640 en el lugar de San Martiño. Se recorren 250 m y se toma el desvío a la izquierda donde hay un cartel que indica "Novela". Por esta vía se recorren unos 3 km sin desviarse en ninguna de las múltiples pistas y caminos que desembocan en ella. La iglesia se encuentra, próxima a las viviendas, en la ladera norte de un monte.

Iglesia de Santa María

LA PERTENENCIA de Santa María de Novela y otras iglesias de Abeancos a la diócesis mindoniense fue causa de disputas en la Edad Media. La mitra lucense pleiteó en varias ocasiones por hacerse con el poder de parroquias que fueron propiedad de Oviedo, Braga, León, Ourense y Mondoñedo. La primera de estas disputas se registra a finales del siglo XI por petición del obispo don Amor al papa Urbano II. Aunque la resolución parece que fue favorable para la diócesis lucense, el obispo de Mondoñedo no la acató y solicitó una reunión por falta de conformidad. No se tienen noticias de la reunión, ni siquiera se sabe si llegó a celebrarse, pero el problema no quedó resuelto porque los templos siguieron bajo el control mindoniense. Ambas sedes debieron de llegar a algún tipo de acuerdo, porque en los siguientes litigios sobre la propiedad de ciertas iglesias, ubicadas algunas en Abeancos, no figura Mondoñedo. El siguiente pleito donde se las reclama está datado el 25 de agosto de 1285, cuando el obispo de Lugo, Fray Arias, solicita al metropolitano de Braga, don Tello, que medie en el asunto. No obstante tampoco se conoce cómo se resolvió el asunto, pero la titularidad continuó perteneciendo a la diócesis de Mondoñedo hasta mediados del siglo XX.

Según recoge Broz Rei, existe la tradición de que en Novela se asentó un pequeño monasterio con cabida para media docena de monjes, que era dependiente de Santa

María de Ordes (Toques), sin embargo no se conserva documentación que pueda confirmarlo. El día de Corpus, en Novela se celebra una popular romería llamada Festa do Vilabade, el nombre deriva de Vila do Abade, refiriéndose supuestamente al superior de Ordes, quien realizaba una visita anual a su filial el lunes de Pentecostés. En cuanto al topónimo de Novela, Broz ha apuntado que podría provenir de la nueva fundación monástica.

Restos románicos





Canecillo zoomorfo



Restos de una saetera

La iglesia fue totalmente remodelada en el siglo XIX. Según recoge Broz Rei, en los años 80 del siglo pasado no hacía demasiado tiempo que se había reformado el ábside para hacerlo más grande. En ese momento aparecieron las piezas románicas, que responden a diferentes tipologías: hay varias dovelas, canecillos, un sillar de cierre de una saetera y varios restos baquetonados. Actualmente están apiladas en el interior del templo y en el atrio.

Se conservan seis canecillos figurados, dos con vegetales, tres con animales y uno con cabeza humana. Los dos vegetales están tallados en proa y se rematan con sendas volutas, una de ellas es una potente espiral anillada. Los zoomorfos abordan la decoración de dos formas, con los animales con las patas apoyadas en la curva de nacela o con la espalda posada sobre ella. Uno tiene un cuadrúpedo con las patas en la curva, la cabeza mutilada y el cuerpo con tratamiento geometrizado. Los otros dos sólo muestran del animal la mitad del torso y las patas delanteras con fuertes garras. A uno le falta la cabeza y está bastante erosionado, pero la factura es cuidada. El otro, con figuración animal, presenta una talla tosca, con una cabeza con los rasgos poco definidos y un pequeño cuerpo. El último canecillo tiene una gran cabeza humana con rasgos sumarios. Broz, que la pudo ver en su plenitud, sin tener otros materiales apilados encima, la dibujó con una barba que se bifurca y con una boca sonriente y, por su extraño carácter, la definió como cabeza fantástica. El remate superior de este canecillo se realiza en ángulo y no recto, lo que le llevó a plantear que fuese una ménsula y no un canecillo.

Hay dos dovelas decoradas con un motivo ajedrezado dispuesto en cinco filas, ambas piezas debieron de pertenecer a una chambrana. Una de ellas tiene una curvatura bastante cerrada y pequeño tamaño, por lo que podría pertenecer a una ventana. Hacen juego con otro sillar ajedrezado con el mismo número de filas. Una posible ubicación de esta pieza es un alero.

El sillar de cierre de una saetera se remata en arco de medio punto, amplio derrame interior y la arista interna aparece decorada con una ancha sogá.

En el atrio hay varios sillares apilados que, por sus grandes dimensiones, no pueden ser movidos para comprobar de qué tipo de piezas se trata. Algunas presentan baquetones en las aristas, por lo que podrían ser arquivoltas o jambas.

Los elementos románicos conservados revelan que se trata de piezas de buena calidad con una talla cuidada. A juzgar por la decoración figurada de los canecillos y el sogueado de la ventana, la cronología de la construcción del edificio rondaría las décadas finales del siglo XII pues, aunque había figuración con animales en el alero que apunta a un momento anterior a 1170, la presencia del canecillo vegetal anillado retrasa la datación, puesto que este motivo aparece en iglesias rurales por la influencia de los monasterios cistercienses. Basándonos en todo ello debe demorarse la datación hasta el entorno del 1200.

Una pieza que por sus características podría conducir a engaño es la gran pila bautismal situada a los pies de la nave. Aunque tiene una tosca labra y grandes dimensiones, no es románica puesto que el interior de la copa tiene muy poca profundidad, no adaptándose al culto bautismal del momento, que se realizaba por inmersión.

Texto y fotos: AMPF

Bibliografía

- BROZ REI, X. M., 1982, s. p.; BROZ REI, X. M., 2001, pp. 19-21; CAÑIZARES, B., 1944, pp. 310-311; CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), VI, p. 77; CARRILLO LISTA, M. P., 1997a, pp. 117-118; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 461-463; GARCÍA CONDE, A. y GÓMEZ VALCÁRCCEL, A., 1991, pp. 243-244; MADDOZ, P., 1845-1850, XII, p. 183; MEJUTO SESTO, M., 2010, pp. 373-375, 410-426; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X., 1995-2010m, XVII, p. 141.